



## De cuando Mourinho ya tiraba piedras a los perros



### *Recuerdos de la primera excursión de la peña madridista La Ponderosa al Bernabéu*

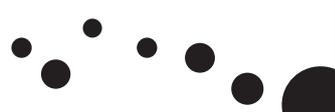
Acabábamos de dejar a un familiar del dueño de la empresa de autocares El Rápido, que nos llevaba a Madrid, en el barrio de Carabanchel y, en la incorporación de nuestro vehículo a la calle General Ricardos, el conductor, Pepe Alegre, se encontró con el imprevisto de que un turismo impedía la maniobra. “Que no pasamos”, dijo alguien. “¿Qué no? Ahora verás”, respondió otro. De repente, se abrieron las puertas del autocar y bajó una decena de peñistas que agarraron el turismo y en dos levantadas lo aparcaron de tal manera que quedaba el camino expedito al autocar de la excursión. Fue la tarjeta de presentación en la capital de España de la primera expedición organizada por la peña madridista La Ponderosa en la que participamos 45 villanueños que pasamos un día inolvidable. Era el 23 de marzo de 1971, recién estrenada la primavera de aquel año, aunque era un día fresco, más de invierno.

La peña, fundada el 6 de febrero de ese año, no había hecho aún su presentación en sociedad —la inauguración oficial tuvo lugar 40 días más tarde de aquella excursión, el 1 de mayo de 1971, con un programa de actos para dos días, con partido de fútbol entre el CD Villanueva del Duque y el Socuéllamos incluido—, había organizado el viaje para asistir al encuentro de una competición ya desaparecida, la Recopa de Europa, el único título continental que no ha conseguido el Real Madrid. El rival era el Cardiff City, club de la capital de País de Gales, asiduo en aquellos tiempos de la Recopa europea, pues solía ganar la Welsh Cup, equivalente a la Copa en España, única competición organizada por la federación galesa. No había liga en Gales, sus clubs jugaban —y juegan— la liga de Inglaterra. La próxima temporada, el Cardiff City jugará la Premier por ser el campeón de

la Championship, la segunda división de Inglaterra.

Cardiff es una ciudad del tamaño de Córdoba (unos 320.000 habitantes). Su equipo más representativo es el Cardiff City, en el que jugó un viejo conocido de los madridistas, John Toshack. Era su estrella y lo traspasó al Liverpool, precisamente, unos meses antes de jugar esa Recopa de la temporada 1970-71. A pesar de que la marcha de Toshack condicionó la trayectoria del Cardiff, que había alcanzado las semifinales de la competición europea en 1968, el equipo galés puso muy cara la eliminatoria al Real Madrid. Pero del partido escribiré más adelante.

Aquel 23 de marzo, tras el episodio del coche mal aparcado en las inmediaciones de la calle General Ricardos, la expedición llegó pronto a la zona del Bernabéu. Todos al estadio: recogida de entradas y tour turístico —aunque entonces no se llamaba así, ni cobraba por ello el club—. La visita tuvo el clímax en la sala de trofeos, en la impresionante sala de trofeos del Bernabéu. Allí se produjo una de las curiosidades más llamativas de nuestro viaje. Cuando estaba terminando nuestra visita, escuchamos un griterío enorme que provenía de los pasillos que daban acceso a la sala. Eran voces y cánticos de un grupo formado por un centenar de seguidores del Cardiff City. A ellos los hicieron esperar hasta que nosotros salimos, pero no cesó el vocerío hasta que los galeses entraron en la sala de trofeos. Como el que desconecta el volumen de un televisor; ni una mosca se oyó desde ese momento. A los galeses les debió impresionar tanto la sala de trofeos que se quedaron mudos. Mucho Madrid, mucha historia, una colección de trofeos que quitaba el hipo. Algunos de aquellos galeses debieron hacerse madridistas después de contemplar aquella insuperable colección de copas.





Tras aquella sobredosis de orgullo madridista, la expedición se lanzó a pasear y conocer Madrid. En grupos, fuimos coleccionando anécdotas en nuestras memorias: si no recuerdo mal, Manuel Sallavera (qepd), con alguien más, pasó un mal rato en el metro porque se perdió; en el estanque del Retiro, otro grupito se mojó al volcar la barca en la que se montó por desconocer una norma básica: si se suben cuatro personas, no se pueden sentar todos en el mismo lado...

### Las varas y el partido

Así transcurrió el día hasta la vuelta al Bernabéu para el ver el partido. No había mucho ambiente —el estadio registró una entrada pobre—. La Recopa era poca cosa para los socios madridistas, acostumbrados casi todos los años a jugar la Copa de Europa. El poco ambiente que había en los alrededores del estadio lo creamos nosotros y los 100 galeses, con los que cruzamos pronósticos sobre el partido. El Madrid había perdido 1-0 en el partido de ida, jugado en el estadio Ninian Park de Cardiff el 10 de marzo. Según se recoge en '100 años de Real Madrid' (colección del diario As), el Madrid no se adaptó a un terreno de juego pelado



LA AFICION, CON EL MADRID

Los aficionados madridistas no desartaron en esta hora difícil para su equipo y, pese a que el encuentro fue televisado, acudieron al Bernabéu, muchos de ellos portadores de pancartas, como las que muestra la presente fotografía.

y renunció al ataque. Clarke marcó en el minuto 35 para los galeses. Este resultado obligaba al Madrid, entrenado por Miguel Muñoz, a ganar al menos por 2-0 en la vuelta.

Con tiempo de sobra, la expedición —en la que, otra curiosidad, no pudo estar el presidente fundador de la peña, Juan Obejo, porque aquel mismo día hacía el viaje hacia la emigración a Cataluña— estaba en la puerta que le correspondía del Bernabéu. Se habían confeccionado dos pancartas para la ocasión, pero nos encontramos con un contratiempo insalvable en aquella puerta del estadio: el jefe del contingente de la Policía que se encargaba de guardar el orden esa noche en el Bernabéu. La obstinación de aquel hombre fue superior a la nuestra. No se doblegó, con toda la razón del mundo, al empeño de la expedición en querer pasar al estadio las pancartas sujetas a cuatro —dos por tela— palos de varear. Posiblemente, fueran los palos de varear más largos que se encontraron en Villanueva del Duque. Con seguridad, de haber pasado con las varas, la foto que publicó el diario As al día siguiente no hubiera sido posible..., por no hablar de la incomodidad que le hubieran supuesto las pancartas

a los aficionados ¡del primer anfiteatro! Medió Matías Prats, luego socio de honor de la peña, pero las varas las tuvimos que dejar tras una parilla de un solar existente frente al estadio, en la calle Padre Damián. Empezaba el partido y no daba tiempo a devolver los palos al maletero del autocar. Lo que sí consiguió Matías Prats es que, ante la falta de público, nos dejaran ver el partido en la tribuna lateral baja en lugar del sitio que nos correspondía, el primer anfiteatro.

Ganó el Madrid por 2-0 en un partido malo y con mucha dureza por parte de los galeses. Marcaron Velázquez (minuto 50) y Fleitas (52). Jugaron: Junquera, Zunzunegui, Benito, Sanchis, Grosso, Velázquez, Grande, Zoco, Amancio (Miguel Pérez, 88'), Pirri y Marañón (Fleitas, 45'). Y volvimos a Villanueva del

Duque tras el partido, cansados, pero felices por aquel día inolvidable y porque el Madrid estaba en semifinales de la Recopa. Se enfrentó al PSV Eindhoven, al que eliminó, y se plantó en la final. Fue su primera final de la Recopa. La jugó en Atenas ante el Chelsea —campeón de la Copa de Inglaterra— y la perdió —disputó otra años después ante el Aberdeen escocés, que tampoco ganó— en el partido de desempate. Entonces no había

penaltis si la prórroga acaba en empate. El primer partido de aquella final se jugó el 19 de mayo de 1971, empate a un gol (Osgood, 55'; Zoco, 90'). En este partido, Pirri se rompió la clavícula, según mi memoria, o un brazo, según 'Cien años de Real Madrid' (diario As). El caso es que con la clavícula o el brazo inmovilizado el gran Pirri jugó completo el partido de desempate, dos días después, pero el equipo no pudo remontar los dos goles (Dempsey, 33'; Osgood, 38') con los que el Chelsea tomó ventaja. Fleitas acertó distancia en el minuto 74. Jugaron: Borja, José Luis, Benito, Zunzunegui, Pirri, Zoco, Fleitas, Amancio, Grosso, Velázquez (Gento, 75') y Bueno (Grande, 60').

¿Y Mourinho qué pinta en esta historia? Su alusión es sólo una metáfora sobre el tiempo. El extrenador del Madrid, ahora del vuelta en el Chelsea, tenía ocho años el 23 de marzo de 1971. Vivía en Setúbal y ni en sueños se vería entrenando a estos dos equipos, pero es muy probable que por las tardes, a la salida del colegio, entrenara ya su gamberrismo tirando piedras a los perros.

José Luis Blasco Chaves

